



Terremotos

La Tierra se mueve, el universo se mueve, tú te mueves, en movimientos sutiles, constantes que pasan desapercibidos por los sentidos humanos, y en movimientos bruscos, reveladores, impactantes e inesperados. Todo es movimiento, la misma vida lo es. Si no se mueve no hay vida. Es por eso que la Tierra marca su intenso despertar, su intenso mensaje de: "Estoy viva", con los llamados terremotos.

La superficie que parece tan sólida, donde todo se apoya, donde la vida humana se gesta, tiembla, y si lo hace el miedo a la destrucción, a la muerte es inevitable. Pero la Tierra solo demuestra su amor y su vida, porque todo lo que llegue como consecuencia de un terremoto es para un grado de evolución y transcendencia. Todo lo que se derrumbe y desaparezca de la Tierra, después de un terremoto, es perfecto para continuar con el camino. Si las cosas no se mueven, y solo quedan allí, no hay cambios, no hay movimiento. Mucho de lo viejo tiene que irse para que lo nuevo tome forma.

Así mismo con tu vida, mucho de tu pasado, de las estructuras que se gestaron sobre ti, deben de irse para que avances, crezcas y evoluciones, como alma y como humano. Pero si te aferras a ello, tu vida se reprimirá, se estancará, se bloqueará, y solo sentirás como tu garganta se cierra, como tu mandíbula y tu cuello se tensan, y como las cosas no pasan. Reconoce que la vida te pide grandes y bruscos cambios, reconoce y ama los terremotos de tu existencia, y suelta todo aquello que quiera irse.

¿Qué es lo que tienes tan aferrado que no puedes soltar? ¿Qué es lo que tienes tan bajo tu control que no te das el permiso a sacudirte y crecer? ¿Cuál es ese "trozo de comida" que no sueltas y no te permite relajarte?

Ábrete al movimiento, como el universo y la Tierra lo hacen. El universo en sus multidimensiones y en su geometría se mueve y cambia constantemente. Así tú lo puedes hacer también. Solo date el permiso y liberarte.

Puerta de tu cuerpo: Mandíbula.

